

MENSAJE DE LA VIRGEN MARÍA

- ¿Qué os pide Jesús, hijos míos? ¿Es acaso una meta imposible de alcanzar la de Dios? Escucháis tantas veces las mismas cosas en este lugar y en otros. Se os aconseja un cambio de actitudes, un cambio de comportamiento que limpie vuestras almas, pero estáis aún como dormidos, no oponéis resistencia al mal que os tienta, y así estáis, descuidando vuestra alma, ese precioso tesoro que tenéis y no valoráis. La voluntad de Dios en la vida de cada uno, no siempre se entiende, pero hay que aprender a acatar la voluntad de Dios, y más allá de aprender a acatarla hay que conseguir amar esa voluntad de Dios, sea cual sea, por dura que se refleje en la vida.

- Estáis muy pegaditos al mundo, demasiado atentos al cuerpo, y descuidados del espíritu. Lucas ha puesto Dios para que todos veáis los caminos, porque son muchos, distintos, con la misma meta, pero aún viendo claro el camino que habéis de seguir, no lo seguís. Jesús os pide a cada instante un cambio de actitud, os pide a cada instante Dios en Jesús que mejoréis. Estáis en la prueba del amor, todos. Triste es ver pasar los días y veros sin cambios apreciables, cambios para el bien de vuestras almas. Pedís continuamente a Dios ayudas, pero, a veces, no os hacéis merecedores de esas gracias que Dios reparte en vuestros corazones. Sois amorosos con los de lejos más que con los que tenéis cerca; y os he dicho muchas veces, “empezad por los próximos”, por ese prójimo que tenéis al lado, la prueba se hace más dura, y cuanto más dura es la prueba, más se recoge en gracias para el alma si se supera. No huyáis, pues, de las pruebas duras, afrontadlas con dignidad, con esa presencia viva de Dios a cada instante en vuestra vida; si la mirada de Dios permanente fuera en esas vuestras mentes, tan dislocadas a veces, vuestras vidas estarían mejor orientadas.

- Tenéis hermanos, hijos de Dios, inspirados por el mismo Dios para ayudaros, con labores concretas para Jesús, con servicios hacia los demás, pero no veis porque no queréis ver. Buscáis lo sobrenatural, buscáis lo extraordinario para avanzar, y esperando estáis y esperando os quedaréis sin avanzar si no hacéis un esfuerzo verdadero desde vuestro interior.

- Muchos han recibido consejo de Jesús directo. Jesús para ganar corazones, con la alegría os mueve, con la alegría os alienta, pero cuando Jesús os invita, muchas veces no aceptáis la invitación. Jesús no necesita pedir y pide. Jesús es en Dios, como Dios es en Jesús, y Dios detrás de cada uno de vosotros anda atento dándoos impulsos sin cesar para que cambiéis, cuando Jesús debería estar delante de cada uno y vosotros humildes siguiendo sus pasos; pero la humildad, la humildad, que tanto necesitáis todos, ni la pedís como debierais pedirla a Dios, ni la tenéis en cantidad suficiente como para reconocer vuestras propias miserias.

- Este es un lugar escogido por Dios, como tantos otros, donde Dios se acerca a sus hijos de manera especial y distinta, para que esos hijos suyos, rebeldes a normas e instituciones reconocidas, también encuentren el camino, pero no debéis juzgaros ni juzgar a los demás, porque no sabéis leer en el corazón y seguís criticando y seguís hablando más de la cuenta. Si no podéis decir algo bueno del hermano que tenéis al lado, mejor callad.

- El próximo día de reunión quiere Jesús que sea especial, distinto de los demás. Se repartirán hoy esas cartas que en años anteriores se reparten coincidiendo con esa fiesta de Navidad, porque quiere Jesús y quiere vuestra Madre del Cielo que pidáis concentrados, con la mente y el corazón puestos en Dios, aquello que ansiáis y que anheláis, que sea bueno para vuestra alma; pero Jesús quiere algo distinto, y os anima a que presentéis algo vuestro, que sea compromiso real y sincero de una mejoría.

- Una vez, entre tantas, Jesús os invitaba a que durante unos días mejoraseis en algo, muchos animados por esa especie de juego de Jesús, en realidad mejoraron y se acercaron a Dios; duró poco el acercamiento, pero lo que pide Jesús es un compromiso para el resto de vuestras vidas. Algo bueno para el alma. Y aquellos valientes, que se hagan ganar las gracias de Dios con sus compromisos... me dice Jesús interrumpiéndome, que de esos valientes escasea el salón. Algunos hay, pocos.

- Estáis parados, esperando no se sabe qué. Ya sabéis que la partida no avisa, y os va a coger despistados y descuidados. Quiere Jesús que meditéis para que al mismo tiempo que entregáis la carta de Reyes, ofrezcáis... me interrumpe Jesús... quiere Jesús de manera precisa que escojáis, con cuidado, sin perder la alegría, sin perder el sentido del humor que necesitáis para caminar en este pasar, que escojáis quiere Jesús, algo en lo que mejorar, acompañado realmente no sólo de intención sino de acción.

- Os he oído decir a muchos, os he oído tantas veces ofrecer las mismas cosas en el mes de Mayo, en el mes de Junio, ofrecer ser más paciente, ofrecer ser más caritativo, ofrecer cuidar de alguien en particular, y dejáis en el descuido ese ofrecimiento con el paso de los días. Quiere Jesús que realmente, y como decís, os mojéis un poquito, sin miedo a empaparos, algo sencillo pero con seriedad. El que se comprometa con Jesús a hablar menos, que hable menos, el que se comprometa a estudiar, que estudie, que estudie. Muchas cosas distintas podéis ofrecer, pero buscad una que podáis ofrecer realmente con dignidad y que cumpláis.

- Fijaros bien porque en todas las invitaciones de Jesús en este lugar lo que se pretende es la mejoría de las almas, el acercamiento real y efectivo a Dios. Más cosas hay que preparar que Begoña M^a os dirá.

- No olvidéis lo que se os pide, importante es para vuestras almas; pensad bien qué podéis ofrecerle a Jesús; para esos días que os restan ¿qué ofrecéis que podáis realmente cumplir? Un cambio de actitud, cualquier cambio de actitud que acerque vuestra alma a Dios es bueno, y muchas cosas que se pueden ofrecer. Como Madre os pido, exigente sabéis que sois, no seáis pobres de espíritu, sed valientes, atrevidos para agradar a Dios, que tanto os ama y tanto os da a cada instante.

- Y antes de retornar, a estos hijos míos del coro quiero deciros que no estoy contenta con vuestra respuesta, las cosas del mundo son del mundo. No se os pide que os salgáis del mundo y os elevéis, no es ese vuestro camino. Se os pide que estando en el mundo, caminando por este mundo, tengáis a Dios presente, y que Jesús ocupe el primer lugar, y si Jesús os pide algo concreto como ha sido el canto, que supone para vosotros un entrenamiento, deberíais ser más diligentes, pero sobretodo más obedientes y astutos.

- La tentación del mal estará siempre presente en las vidas de mis hijos, pero también está presente siempre Jesús, y si buscáis a Jesús lo encontraréis, pero tenéis que ser un poquito menos perezosos, tenéis que aumentar ese amor que tenéis todos en el corazón; en el corazón del hombre caben todos los hombres y mujeres que pisan la Tierra, el amor no tiene límites, no se trata de amar solamente a unos pocos, sino de amarlos a todos, lo hacéis difícil porque no abris vuestro corazón, porque no confiáis en Dios y en su poder.

- Empieza un año nuevo, lleno de desgracias y calamidades para esta humanidad, de las que seréis partícipes. Orad, porque la oración es el instrumento poderosísimo que Dios ha entregado a sus hijos, valoradlo como tal, porque será la única herramienta de la que dispondréis en algunos momentos para salir de la desesperación.

- Levantaos. En este instante en que reunidos estáis, se os bendice en Nombre de Dios Padre Todopoderoso, en Nombre de Dios Hijo Jesús, en Nombre de Dios Espíritu Santo bendecidos quedáis. Que estas bendiciones que se derraman sobre vuestras almas enciendan esas luces que se apagan tan fácilmente, que estas bendiciones las mantengan encendidas más tiempo.

- Recordad, ofrecer a Dios es ofrecer algo muy especial, es Dios quien os da la vida, es Dios quien la sostiene y mantiene. Meditad y portaos mejor.